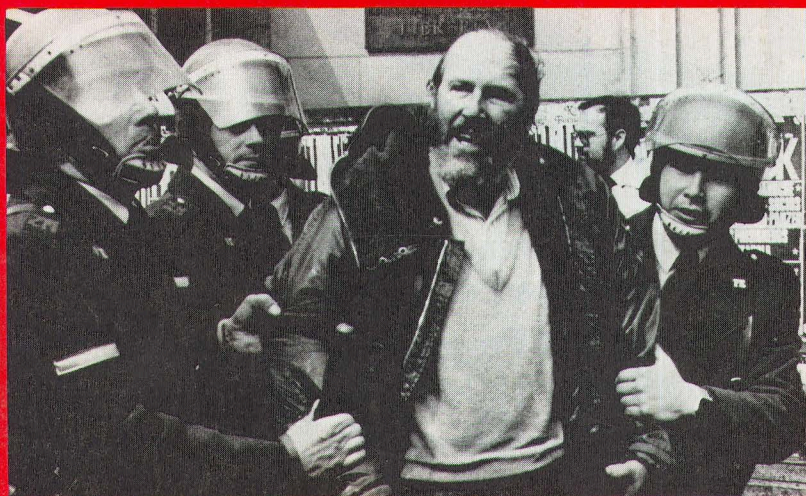
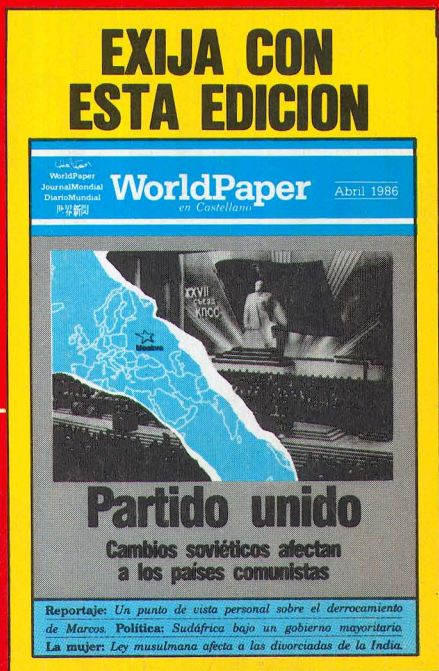




Nº IX - Nº 458 - SEMANA DEL 28 DE ABRIL AL 4 DE MAYO DE 1986
 SANTIAGO DE CHILE - PRECIO (INCLUIDO IVA): \$ 200.—
 SUPLEMENTO POR FLETE I, II, XI y XII REGIONES: \$ 10.—



Mojado y detenido:
 profesor Felipe Allende

U. DE CHILE

La represión a los académicos



Bajo el chorro policial: el grupo de académicos en la puerta de la Universidad

PERSONAJES

Violeta Parra y su "chinito"

Hija de la artista revela en libro editado en España ángulos desconocidos de su última pasión, "un hombre fantasma", a través de sus cartas

Cuenta Patricio Manns que un día de noviembre de 1966, cuando un grupo de artistas de la Nueva Canción Chilena venía en un viejo DC 3 desde el aeropuerto de Chacalluta a Cerrillos, algo inesperado ocurrió.

El avión comenzó a fallar y quedó, literalmente, suspendido en el aire, sin poder aterrizar, aunque el piloto lo intentó cuatro veces. Tuvo que esperar que se acabara el combustible para descender "al seco", sobre el vientre de la máquina.

Violeta Parra era uno de los pasajeros de ese avión.

El relato aparece en *Violeta Parra, la guitarra indócil*, ahora editado en Chile. Mientras los demás palidecían aterrados, ella comentó irónica: "Algunos han sacado sus cuentas. Lo que hay que dejar, es decir, lo que hay que perder. Yo no tengo casa ni amores. Mis hijos están grandes y pueden seguir solos. Mi carpa se la lleva el viento cualquier día. Además, no me pertenece: vivo de prestado". Era su balance particular, el de alguien que espera la muerte resignada, enfrentándola cara a cara. Dos meses después se quitaría la vida.

Amor a raudales

Mientras la histeria se enseñoreaba entre sus compañeros, ella, de pronto, le preguntó a Patricio, que iba a su lado: "¿Eres feliz?". Cada vez que se elevaban de nuevo, gozaba con el crepúsculo y las montañas. "En mis dominios no se pone la luna", sentenció. Y luego, reflexionando, como en un soliloquio: "La muerte no es tan importante como la vida. La gente sólo se asusta si no ha sembrado nada".

Ella había sembrado. Dos años antes de su muerte había dado su último y paradójico "*Gracias a la vida*, que me ha dado tanto/ me ha dado los ojos con que estoy mirando/ con ellos distingo lo negro del blanco/ y en el alto cielo su fondo estrellado/ y en las multitudes el hombre que yo amo...".

Ese hombre, en los últimos siete años de su vida se llamó Gilbert Favre, un suizo que la acompañó a su modo y a su ritmo, con su arte, su quena y su propia agonía personal.

Poco se conocía la verda-

dera dimensión que tuvo este amor para Violeta. Su hija Isabel lo ubicó en su real contexto emocional y social, en el libro que hace poco publicó Ediciones Michay de España: *El libro mayor de Violeta Parra*.

Allí reúne sus canciones menos conocidas, incluso las primeras —boleros y corridos— y hasta dos en francés, una decena de libros, unos 40 artículos y tres películas realizadas sobre ella, además de los títulos de 17 LP y una completa cronología de su vida y obra. Pero por sobre todo, resuena allí lo que fue su amor insaciable por su "chinito", como ella llamaba a Gilbert.

La historia de amor más profunda de este "corderillo disfrazado de lobo", como definió su hermano Nicanor a Violeta, fue la que vivió con Gilbert. Lo muestran sus cartas, obras maestras de la creatividad, la dulzura, la avidez de cariño, y la gran tozudez de esta mujer fuera de serie.

Tras sus enojos, sus amenazas, sus consejos, sus quejas, y toda su caparazón defensiva frente al sufrimiento, Violeta muestra que vivía para el amor. Necesitaba ser querida y querer. A raudales.

Gilbert había llegado a Chile en 1960 con un grupo de antropólogos que querían conocer a esta artista popular. Desde el primer día que se conocieron, justo un 4 de octubre, el del cumpleaños de Violeta, no se separaron durante un buen tiempo más. Pero en cada viaje de uno de ellos, en cada crisis, Violeta se desvivía añorándolo, llamándolo con numerosas cartas de amor.

Con Gilbert Favre: "Tú me has despertado"



"Tengo frío; son las nueve de la mañana. Todas las mañanas tiemblo de frío. Cayó nieve y no hay sol, el frío penetra en mis huesos y en mi alma. Me falta mi Gilberto", le dice en una misiva de agosto del 61 desde Santiago, cuando él se encontraba en Arica. Luego le agrega: "Se fue la alegría, se fue por el desierto. La casa de madera está llorando. No tiene sentimiento la guitarra. Estar separados es como estar muertos. Un día me canso y salgo a vivir. He estado muerta años de años. Esclava del trabajo y del país. ¡Ven te digo!, después iremos juntos por el mar y el desierto. La lluvia será dulce. ¿Qué hago sin tus manos feás? No tengo a nadie...".

Hueso por hueso

Y no se rinde. Propone juguetona, pero intensa: "Yo quiero viajar contigo para reirme de las arañas...". (...). "Tengo unos papelititos y unos hilitos y unos clavitos y unas cintitas, todo muy lindo para armar mi trabajo en el fondo de tu alma. Tú eres vida, yo soy vida... Apúrate. Soy tuya hueso por hueso, vena por vena, pelo por pelo".

En ese mismo año, Violeta Parra viaja a Buenos Aires y desde allá clama: "Yo creo que juntos podemos hacer la gira por Sudamérica. Es la ocasión. Piénsalo. La cabeza me da mil vueltas y millones de agujas de fuego asoman en mi piel. Pero estoy flaca y mañosa. También estoy regalona como una gata. Tú me has despertado, como cuando se despierta a medianoche para comerse un durazno dulce y fresquito. ¡Qué barbaridad!".

Para ella la hora de los aplausos había llegado. Pero no la hora del amor total. Ni siquiera cuando se traslada a París, ya que Gilbert decide quedarse en Ginebra, su lugar de origen. Violeta pasaría cuatro años entre esas dos ciudades, siempre componiendo, bordando arpilleras, pintando y esculpando. Y, por supuesto, escribiendo sus cartas apasionadas.

Puente peligroso

Pero no había caso, Gilbert no colmaba todas sus ansias. Ella lo reprochaba a menudo: "No quiero que me escriba cartas desabridas. Es como preparar una mala sopa. Acuérdate que le

escribes a una mujer que tú quieres. Por lo menos así me lo has dicho y así lo tengo entendido. No abres tu corazón en tus cartas, parece que no tienes mucho que decir. El frío del invierno es suficiente para mí. La mujer necesita el calorcito que pueda salir de una carta. Cada letra, cada sílaba, cada palabra, debe ser una lucecita que sale de la sangre del que le escribe a su china... Soy tuya..."

Y después de breves encuentros con él, vuelve a comentarle: "Es terrible la vida. Yo quisiera estar allá, pero estoy acá. Yo siento que quiero a un hombre, pero mi trabajo me aplana. Dolorosamente tomo un tren que me aleja de ti, pero lo tomo, sin melodramas, sin debilidad, sin dudarle ningún momento, con la cabeza llena de ti, con el cuerpo lleno de tu huella".

Entretanto, triunfa en Francia y también en Suiza. Da grandes conciertos, le hacen una película, la entrevistan y hasta llega a exponer en el Museo de Artes Decorativas del Louvre. Su corazón, sin embargo, no está conforme.

"Madame piedra"

Así se lo confiesa a sus amigos chilenos "Anita y Cuto": "Estoy sufriendo mucho, como una tonta. Es por Gilbert. Me separé de él convencida que no podía seguir a su lado, y ahora me duele hasta no poder dormir. A las lágrimas no he llegado. He conseguido con gran esfuerzo no decaer hasta ese punto". Y agrega: "A los 46 años, todavía no sé que actitud tomar, es decir, sé, lo que no sé es de dónde sacar las fuerzas que me haga resistir los empeñones que me da la vida". Su despedida es patéticamente poética: "Un abrazo apretado para cada uno, de la novia frustrada, que llora cantando, que borda sus pesares y pinta sus tropezones".

Pasa un Año Nuevo sola, "trabajando como una vaca". Su amargura lleva malos presagios. Le escribe a su "Gilbert gringo", su "chinito", o "Mon chino": "Un Año Nuevo sin ti. Mala suerte. Tengo un hombre fantasma. ¿Cuándo tendré un compañero a mi lado? Parece que los 'chinitos' no se han hecho para mí. Parece que no estoy en este mundo porque siempre me encuentro volando muy sola. El dolor que tenga, tengo que tragarlo como si fuera una bestia de la selva. No tengo con quién hablar. Toda mi vida fue muy sola, por eso me he metido en tanto camino. Muchas espinas. Muy oscuro. Muy seco todo y muy salado. ¿Quién eres tú? ¿Por qué te llamo tanto? ¿Y por qué tú no escuchas si grito muy fuerte? ¿A quién tengo que llamar entonces?".

Luego se explica: "Lo que pasa es que me gustaría tanto hablar contigo de persona a persona, así como los pájaros cuando se encuentran en las ramas de los árboles, y como es invierno, no hay ramas de árboles y entonces los pajaritos se esconden o se mueren. ¿Cómo te llamas tú chinito? ¿Gilbert piedra? Entonces yo soy *Madame piedra*. Porque un 4 de octubre te castaste conmigo".

Y sigue su lamento: "Una cordillera, un océano, un mural, un zoom. ¿Cuánta vida



Violeta Parra: "Quiero viajar contigo para reirme de las arañas"

transcurre en el tiempo que no te veo? Este cementerio que es la vida, a cada momento me muestra sus nichos y sus cruces. Y como yo tengo mucho miedo, yo te llamo para que me tomes de la mano y me ayudes a pasar por este puente peligroso".

Otras veces ironiza, cáustica. "Toda la semana esperé tu respuesta, pero me parece que tú estás economizando letras y tinta. Como yo no estoy economizando nada, te escribo de nuevo".

El regreso

Más adelante comienza a anunciar su regreso a Chile. "Yo me llamo Violeta Parra, pero no estoy muy segura. Sólo que el clarinete (él también tocaba quena junto a ella) está aquí delante de mis ojos. A lo mejor toca solo. Voy a verlo. Su madera es suave. Como es suave la piel de un tipo que dormía a mi lado y se lavaba los pies. ¿Es posible que un hombre se transforme en clarinete?...". Y luego: "Ven a buscar tu clarinete. Tráeme la guitarra. Quiero despedirme de ti".

Ya en Chile, canta en la Peña de los Parra, sus hijos. Instala su carpa de La Reina. Se siente incomprendida y sin apoyo de sus compatriotas. Sigue escribiéndole a "su" hombre que entonces se había ido a Bolivia a fundar su propia peña. En enero de 1967 Violeta le cuenta a Gilbert que ha aceptado la proposición de irse con él a Oruro. Pero ella, "la mujer más fea del planeta" como decía; ella, que había anticipado su muerte, el 7 de febrero se pega un tiro definitivo en su carpa circense.

"Las piedras se están durmiendo. Abajo canta y aplaude la gente. Parece que están contentos. Yo cinco pisos más alto, hablándote cosas que no alcanzas a comprender. Te digo que estoy triste. Te digo que estoy sola. Te digo que estoy muerta. Necesito un ataúd y un discurso ridículo", le había escrito a Gilbert dos años antes.

A él le dedicó una de sus últimas composiciones: "Run run se fue p'al norte/ no sé cuándo vendrá/ será para la Pascua o para Navidad...". •